ASI ESTÁ ACTUALMENTE

-------------------------------------------------------------------------------------------------------------

LA GORRAY LA VIDA

<<Vivir de gorra», dicen, no procede. Supone, dicen, un

atropello para quienes son burlados y toda una fuente de perjuicios

no solo para la sociedad en su conjunto, cuya infraestructura moral

quiebra, sino también para el propio gorrón, que tiende a caer en

un luctuoso estado de narcolepsia. Narcolepsia de la acción y

narcolepsia del vínculo relacional-social, dicen. Todo un desmán,

vamos. Una calamidad.

Y es bien así. Vivir de gorra no procede. Pero un momento.

¿Quién habló de vivir de gorra? Y sobre todo, ¿a qué llamamos

vivir de gorra? Echemos un momento la vista atrás y escarbemos

en los orígenes históricos de la expresión. Tal ejercicio nos lleva al

mundo fabril del siglo XIX y, quizá, de principios del XX. Pensemos

en la industria de aquel entonces. Nos hallamos en la época del

jornal, del estipendio que el capataz pagaba a obreros y obreras

por un día de trabajo. Por un solo día. Y nos hallamos, claro, en el

momento de máxima desprotección social de unas clases

populares ya plenamente proletarizadas. Se trata de aquel espacio

de la << gran transformación» capitalista, de la que tanto nos habló

Karl Polanyi, que media entre el mundo del acceso a (y del goce de)

ciertos bienes comunes todavía disponibles, normalmente

dispuestos a escala local, y el de la gestación de los primeros

sistemas públicos de auxilio y bienestar social, todavía lejanos en

el tiempo. En esa cúspide de la <<gran transformación», que

cabalgó a lomos de una <<gran desposesión» de los medios

materiales e inmateriales de existencia —una <<expropiación»

abiertamente <<sangrienta», al decir de Marx—, solo había una

cosa: el jornal. Y un día sin jornal podía ser un día sin suministros

básicos. Sin cena, sin ir más lejos.

-------------------------------------------------------------------------------------------------------------

ASÍ LO CAMBIO MANUALMENTE PARA CONSEGUIR EL DESEADO ASPECTO FINAL (pero en documentos de más paginas es imposible)

<<Vivir de gorra», dicen, no procede. Supone, dicen, unatropello para quienes son burlados y toda una fuente de perjuicios no solo para la sociedad en su conjunto, cuya infraestructura moral quiebra, sino también para el propio gorrón, que tiende a caer en un luctuoso estado de narcolepsia. Narcolepsia de la acción y narcolepsia del vínculo relacional-social, dicen. Todo un desmán, vamos. Una calamidad.

Y es bien así. Vivir de gorra no procede. Pero un momento. ¿Quién habló de vivir de gorra? Y sobre todo, ¿a qué llamamos vivir de gorra? Echemos un momento la vista atrás y escarbemos en los orígenes históricos de la expresión. Tal ejercicio nos lleva al mundo fabril del siglo XIX y, quizá, de principios del XX.

Pensemos en la industria de aquel entonces. Nos hallamos en la época del jornal, del estipendio que el capataz pagaba a obreros y obreras por un día de trabajo. Por un solo día. Y nos hallamos, claro, en el momento de máxima desprotección social de unas clases populares ya plenamente proletarizadas. Se trata de aquel espacio de la << gran transformación» capitalista, de la que tanto nos habló Karl Polanyi, que media entre el mundo del acceso a (y del goce de) ciertos bienes comunes todavía disponibles, normalmente dispuestos a escala local, y el de la gestación de los primeros sistemas públicos de auxilio y bienestar social, todavía lejanos enel tiempo. En esa cúspide de la <<gran transformación», que cabalgó a lomos de una <<gran desposesión» de los mediosmateriales e inmateriales de existencia —una <<expropiación» abiertamente <<sangrienta», al decir de Marx—, solo había unacosa: el jornal. Y un día sin jornal podía ser un día sin suministros básicos. Sin cena, sin ir más lejos.